

BREVES NOTAS A EL SUEÑO DEL CELTA

DE MARIO VARGAS LLOSA, AL HILO DE UNAS

OBSERVACIONES DE SU ENSAYO LA ORGÍA PERPETUA.

JUAN FELIPE VILLAR DÉGANO. Universidad Complutense.

RESUMEN: En este breve artículo se comentan algunos aspectos que nos han parecido más destacables de la última novela de Mario Vargas Llosa, *El sueño del celta*, tomando como referente dos observaciones del propio autor en su ensayo *La orgía perpetua*, sobre sus preferencias a la hora de escribir un relato. **Palabras clave:** Novela, narrativa, Vargas Llosa, crítica literaria. **ABSTRACT:** This brief article discusses some issues that we felt were highlights of the latest novel by Mario Vargas Llosa, *The Celtic Dream*. We refer to two comments by the author himself in his essay *The Perpetual Orgy* where he refers to his preferences when writing a story. **Keywords:** Novel, Theory of narrative, Vargas Llosa, Literary criticism.

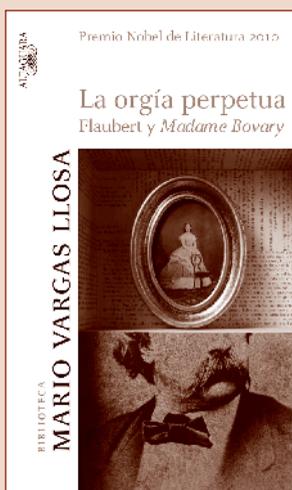
En la vida de un hombre hay muchas vidas, idea que traspasa *El sueño del celta*, la última novela de Vargas Llosa; y que el propio autor destaca al comienzo de la obra con una cita de *Motivos de Proteo* de José Enrique Rodó: *Cada uno de nosotros es, sucesivamente, no uno, sino muchos. Y estas personalidades sucesivas, que emergen las unas de las otras, suelen ofrecer entre sí los más raros y asombrosos contrastes*. Es algo que les ocurre a todos los hombres en mayor o menor medida, pero que solo perdura en aquellos que tienen una proyección pública reseñable. En el resto, sus acontecimientos privados pronto desaparecen de la memoria colectiva. No es esta la situación de Roger Casement, el héroe de la novela, irlandés hecho a sí mismo bajo el Imperio Británico; y que ahora es recuperado oportunamente por nuestro premio Nobel como defensor de los derechos humanos, en un momento tan falto de ellos en los mismos escenarios que él conoció: África y América.

El Roger Casement real fue un aventurero que a los veinte años se embarcó para África y lo hizo de una manera exaltada y, según su tío Edward, “como esos cruzados que en la Edad Media partían al Oriente a liberar Jerusalén”.¹ Idealista y un poco ingenuo, la figura de su madre, que

perdió a los nueve años, fue para él un referente constante de belleza y bondad, frente al autoritarismo de su padre, militar severo del que conservó muy pocos recuerdos amables. Deportista, curioso y con un constante deseo de aprender, nuestro personaje trabajó en la Old Calabar en varios países del continente, lo que le procuró un gran conocimiento del medio. Estuvo bajo el mando del controvertido y mitificado Henry

Morton Stanley, al que a pesar de su pragmatismo y arbitrariedades llegó a admirar, colaboró con misioneros y finalmente fue nombrado cónsul de Gran Bretaña en Boma, en el Estado Independiente del Congo, una “invención” interesada y llena de “iniquidades”, del rey de Bélgica Leopoldo II. La suya es la carrera típica de un funcionario colonial británico por la que al final la Corona le nombró *sire* y le condecoró con la Orden de San Miguel y San Jorge. Y fue precisamente por su *excepcional conocimiento del medio* y su bien

merecida fama de tolerante e insobornable, por lo que le encomendaron la misión de comprobar *in situ* las prácticas depredadoras y a la larga genocidas de la Asociación Internacional del Congo, que presidía y tenía como principal beneficiario al citado *Roi des belges*, quien una vez instituido el Estado Independiente del Congo,



BREVES NOTAS A EL SUEÑO DEL CELTA DE MARIO VARGAS LLOSA, AL HILO DE UNAS OBSERVACIONES DE SU ENSAYO LA ORGÍA PERPETUA.

se reservó como *Domaine de la Couronne*, nada menos que doscientos cincuenta mil kilómetros entre los ríos Kasai y Ruki, territorio muy rico en caucho, el producto emergente del momento. La vida de Casement y sus logros como debelador de injusticias gira en gran medida en torno al caucho, primero en África y luego en América, donde se encarga, en otra situación parecida, de esclarecer las mismas rapiñas entre los caucheros del Perú y su efímero Dorado, que hizo de la ciudad de Iquitos todo un emblema de prosperidad efímera. Defensor primero de los valores de un colonialismo utópico, eurocéntricos o, mejor aún, anglocéntricos, sus demolidores informes posteriores le convierten en un acérrimo anticolonialista, al menos con las prácticas al uso. Pero Casement, que a pesar de su mala salud parece un ser condenado a huir siempre hacia adelante, al final de su vida asume otra causa, en este caso ancestral, la de la independencia de Irlanda. Hace entonces propaganda y política en Estados Unidos y Europa, y aprovechando la Primera Guerra Mundial participa en el frustrado Alzamiento de Semana Santa en Dublín. Es por último hecho prisionero y condenado a ser ahorcado por traidor, sentencia que se cumple. A todo esto hay que añadir la posible homosexualidad y pedofilia de nuestro héroe, que consigna a veces de forma muy gráfica en sus diarios, los cuales una vez descubiertos contribuyeron también a su muerte y a su degradación posterior, en una sociedad con fuertes resabios victorianos, por una parte, y católicos, por otra. Este sucinto pero en su brevedad resumen existencial pone al descubierto parte de las múltiples vidas que Vargas Llosa va a entrelazar en su relato. Ciertamente Casement es el personaje ideal para una novela de nuestro tiempo, que la inteligencia y el olfato del escritor peruano, con su constante capacidad de adaptación a las circunstancias culturales y literarias del momento, ha sabido ver y rescatar. La defensa de los valores humanos, las pugnas nacionalistas, la ecología, y un conflicto personal desgarrador, se van a entrecruzar en torno

a la figura contradictoria y a la vez profundamente humana de un héroe-antihéroe, religioso y agnóstico, renegado y converso, confiado y calculador..., capaz por ello de atraer la atención tanto de novelistas como de historiadores. Son elementos aptos para fabricar también un best-seller, porque algo propio de los *best-sellers* tiene también el texto, sobre todo en su plano expresivo, insistiendo en la claridad y sencillez comunicativa. La complejidad del personaje que apuntábamos más arriba, es reflejada por Vargas Llosa en su obra, en la que mezcla historia, biografía y ficción. Lo que por una parte es uno de los logros del relato, es también una de sus limitaciones por el desequilibrio que, a mi modo de ver, genera el exceso de datos históricos, colocados en ocasiones un poco sumariamente, sobre todo en la última parte de la obra: *Mientras preparaba el viaje, siguió hablando en los mítines, casi siempre junto a Mac Neill y Pearse, y, a veces, Thomas Mac Donagh. Lo hizo en Cork, Galway, Kilkenny (...) En abril de 1914, llegó a Irlanda el periodista alemán Oskar Schweiner. Quería escribir una crónica sobre los pobres de Connemara (...) Roger estaba hablando en un mitin de los voluntarios de Cushendun el 28 de junio de 1914 cuando llegó la noticia de que en Sarajevo, un terrorista serbio había asesinado al archiduque Franz Ferdinand de Austria (...) En el tren de Montreal a Nueva York, preparó el informe que haría a John Devoy y demás dirigentes del Clan na Gael sobre el estado de las cosas de Irlanda.* (2010: 397-400)

Y son precisamente los datos los que nos conducen a ocuparnos del género de la novela. Sabemos que en teoría el discurso histórico persigue la "verdad", la objetividad y la precisión informativa, pero sabemos también que en cuanto aparecen los juicios de valor y las interpretaciones, las puertas de la subjetividad se abren y el discurso histórico se tiñe, o puede teñirse en mayor o menor medida, de ficcionalidad, de invención necesaria, más o menos contrastable, quizá veraz, aunque no necesariamente verdadera. La historia y la biografía aséptica, pura convención, en cuanto se apartan del dato entomológico, sobrecargan el discurso informativo. Es la imaginación, que hasta puede desembocar en fantasía, la que aligera la escritura, y, gene-

BREVES NOTAS A EL SUEÑO DEL CELTA DE MARIO VARGAS LLOSA, AL HILO DE UNAS OBSERVACIONES DE SU ENSAYO LA ORGÍA PERPETUA.

rando otro tipo de comunicación, ensancha su papel y abre la puerta a lectores más proclives a la peripecia que al dato. En el equilibrio de los dos ingredientes está muchas veces el éxito. *El sueño del celta* es una novela histórica por su apoyatura en un personaje real y en unos hechos en parte contrastados documentalmente. Recrea selectivamente aspectos de una biografía con inquietudes sociales, políticas, ético-religiosas, estéticas y emotivamente humanas, pero también desde el punto de vista formal se organiza como un relato novelesco en parte condensado y trepidante, lo que le aproxima también a los *best-sellers*, pues aunque Vargas Llosa se adentra a menudo en la problemática interna del protagonista, aligera el lenguaje y la más que posible hondura de pensamiento y conflictividad personal de Casement. La flexibilidad y economía de medios en los diálogos y las descripciones hacen así más asequible el texto a toda clase de lectores, esquematizando en demasía su figura arquetípica en aras de un claro mensaje político social conservacionista de la naturaleza y de los derechos humanos: *El local estaba atestado. Mientras recorrían las hamacas, camastros y esteras donde yacían los pacientes, Roger le preguntó con toda intención por qué había tantas víctimas de heridas en las nalgas, piernas y espaldas. Miss Hailes lo miró con indulgencia.*

-Son víctimas de una plaga que se llama chicote, señor cónsul. Una fiera más sanguinaria que el león y la cobra. ¿No hay chicotes en Boma y en Matadi?

-No se aplican con tanta liberalidad como aquí.

La doctora Hailes debía haber tenido de joven una gran cabellera rojiza, pero, con los años se había llenado de canas y solo le quedaban algunos mechones encendidos que escapaban del pañuelo con que se cubría la cabeza. (2010: 85-86)

El sueño del celta no es una novela histórica al uso decimonónico y posterior, bien como aventura intrigante con personajes reales o inventados en un marco historiable y con sabor de época, a lo Walter Scott, bien como un gran friso que reconstruye con mayor o menor verosimilitud y belleza una cosmovisión a lo Manzoni, Tolstói o el Flaubert de *Salambó*. Anclada en nuestra centuria nos parece más una *novela reportaje* entendida como

“informe”, “relato informativo”, en el cual las licencias estéticas se concentran en la narración y lo informativo en el dato, con ilustres precedentes en el siglo pasado como Emil Ludwig o André Maurois, aunque en estos los personajes tratados estén ya envueltos en la aureola épica de los mitos; y la vida de Casement, por el contrario, se sitúe todavía en un mundo privado, el de la otra Historia, es posible que más atractivo hoy.

En su magnífico ensayo *La orgía perpetua. Flaubert y “Madame Bovary”*, Vargas Llosa al referirse a su pasión por la obra comenta: *La primera razón es, seguramente, esa propensión que me ha hecho preferir desde niño las obras construidas con un orden riguroso y simétrico, con principio y con fin, que se cierran sobre sí mismas y dan la impresión de la soberanía y lo acabado, sobre aquellas, abiertas, que deliberadamente sugieren lo indeterminado, lo vago, lo en proceso, lo a medio hacer.*²

MADAME BOVARY

BY GUSTAVE FLAUBERT
IN THE TRANSLATION OF
ELFANOR MARX AVELING
AND WITH ILLUSTRATIONS
BY RICHARD LINDNER



Peter Pauper Press · Mt. Vernon, New York

BREVES NOTAS A EL SUEÑO DEL CELTA DE MARIO VARGAS LLOSA, AL HILO DE UNAS OBSERVACIONES DE SU ENSAYO LA ORGÍA PERPETUA.

Fiel a este planteamiento el autor organiza su novela en tres partes que se corresponden geográficamente con las tres etapas trascendentales de la actividad profesional y sentimental de Casement y con la evolución de sus inquietudes y forma de concebir la realidad: El Congo, La Amazonía e Irlanda, meta final de sus deseos y desvelos que no pudo ver culminados. Les sigue un Epílogo y unas páginas finales de Reconocimientos. A su vez, todo el texto se organiza de manera formal retrospectivamente, y en cada uno de los apartados aparecen dosificadas analepsis y prolepsis, síntesis reflexivas sobre quehaceres y más profundas preocupaciones del protagonista, o ampliaciones narrativas que ilustran su carácter como el degradante episodio del teniente Francqui en el Congo. Con este procedimiento creativo, Vargas Llosa sitúa a Casement condenado ya a muerte y a la espera de un indulto que nunca llega, rememorando su vida en la cárcel al compás de las escasas visitas de sus displícetes abogados, de familiares, amigos, del capellán católico de la prisión, que le proporciona la *Imitación de Cristo*, o del propio *sheriff* del penal, que ha perdido a su único hijo en la guerra y no oculta su rencor y desconsuelo. La situación es límite, pero el autor huye del sentimentalismo y de la grandilocuencia para darnos una visión humanizada de su personaje y de sus motivaciones políticas no siempre coincidentes con la de otros miembros de la Revuelta. Igual que en esas *Vidas Paralelas*, *María Estuardo María Antonieta*, *Shakespeare Cervantes* tocados por algún tipo de coincidencia, a veces trágica; aquí el paralelismo, *actuación pública*, *actuación privada* se entrelazan y complementan con acierto en torno a un mismo actante. *El sueño del celta* es ante todo una novela de personaje, a pesar de la

gran constelación de figurantes secundarios que formando parte del discurso historicista la pueblan; y que, como he señalado antes, se sobrepone a menudo al emotivo personal, más literario. Como lector, las partes relacionadas con El Congo y La Amazonía me han parecido más fluidas y con contenidos más ricos, que la parte dedicada a Irlanda con acciones y contenidos más reiterativos. En esta la contradanza histórica se adensa y el texto se vuelve en ocasiones premioso. Aunque es en El Congo donde se concreta el futuro de la historia, el apartado comienza con unos breves capítulos en Irlanda, en los que de forma sintética el autor nos presenta al personaje en sus orígenes y entorno familiar; y sobre todo nos adelanta por medio de pequeñas pinceladas una parte inicial de su personalidad, revelándonos su capacidad de ensoñación, su timidez con las mujeres, sus deseos de superación, sus inicios como poeta... Esta breve y anticipatoria genealogía social y psicológica del héroe, nos remite, por una parte, a la cita que encabeza este párrafo sobre la necesidad para Vargas Llosa de un "orden" en los relatos, que en esta obra el sigue cumpliendo. Uno de los mayores valores de todas las obras de Vargas Llosa, es su gran voluntad estructuradora de los textos. Pero también, por otra, y sin caer en determinismos fáciles, en la novela que nos ocupa los datos introductorios pueden servir de posibles pistas para una mejor comprensión de la caleidoscópica personalidad de Casement y de su comportamiento futuro.

Retomando *La orgía perpetua*, Vargas Llosa continúa sus reflexiones sobre *Madame Bovary* y puntualiza: *Una novela ha sido más seductora para mí en la medida en que en ella aparecían, combinadas con pericia en una historia compacta, la rebeldía, la violencia, el melodrama y el sexo.* (2006: 23)



Ilustración de Richard Lindberg para la traducción al inglés de *Madame Bovary* realizada por Eleanor Marx Aveling.

BREVES NOTAS A EL SUEÑO DEL CELTA DE MARIO VARGAS LLOSA, AL HILO DE UNAS OBSERVACIONES DE SU ENSAYO LA ORGÍA PERPETUA.

En *El sueño del celta* aparecen con cuidada precisión los cuatro rasgos que a Vargas Llosa le seducen como elementos para componer una *historia compacta*. En principio la vida de Casement tiene todos los ingredientes para hacer de ella un melodrama de éxito. Con solo la posible doble vida del personaje, de su degradación y ajusticiamiento final hay materia suficiente para escribir toda una saga llena de estereotipos, victimismo, arrepentimientos de última hora y truculencias, pero Vargas Llosa, hijo de su tiempo y magistral creador de fábulas, obvia con habilidad la tentación de melodrama en el sentido más romántico del término, es decir, como el que él mismo define: un melodrama con *situaciones de distorsionado dramatismo* (2006: *ibid.*). Un hecho como su vuelta al seno de la Iglesia Católica o la pena de muerte, que Casement propone como castigo para frenar los degradantes comportamientos de los caucheros, y que luego tiene que considerar bajo otra luz al enfrentarse él mismo a la pena capital, sería un buen argumento en este sentido. Olvidándose de ello, el novelista trata este y otros casos semejantes con la ecuanimidad y delicadeza necesaria para evitar la exageración y el esperpento: *Lloró muchas veces, como no recordaba haber llorado nunca, ya sin tratar de aguantarse las lágrimas, porque con ellas se desahogaba de tensiones y amarguras y le parecía que no solo su ánimo, también su cuerpo se volvía más ligero. El padre Carey lo dejaba hablar, silencioso e inmóvil. A veces, le hacía una pregunta, una observación, un breve comentario tranquilizador. Luego de señalarle la penitencia y darle la absolución lo abrazó: "Bienvenido a la que fue siempre su casa, Roger"* (2010: 440-441)

En la formación del joven y luego adulto Casement *la rebeldía* es un fenómeno progresivo que se radicaliza con los años y va formando parte de su manera de ser, de su inconformismo y de su ansia de justicia. El autor nos presenta con nitidez esta evolución y hasta la propia transformación de alguna de sus convicciones más arraigadas como el rechazo de un colonialismo que en sus comienzos veía civilizador hasta que se dio cuenta que aquella imposición de valores ajenos lo que enmascaraba con frecuencia era una despiadada explotación. Son las experien-

cias negativas de la realidad las que le conducen a radicalizarse. El ápice es la propia situación de su país de origen, Irlanda, en el que la discriminación y el sometimiento presentan innegables semejanzas con actitudes bien conocidas por él. Esto le empuja a su última gran rebeldía y entrega incondicional a una nueva causa: *Habló a diario en sus mítines, en las grandes ciudades, como Dublin, Belfast, Cork, Londonderry, Galway y Limerick, o en pueblecitos y aldeas ante centenares o apenas puñados de personas. ("Soy un protestante del Ulster que defiende la soberanía y la liberación de Irlanda del yugo colonial inglés"), pero a medida que avanzaba, se iba exaltando y solía terminar en arrebatos épicos. Arrancaba casi siempre atronadores aplausos en el auditorio.* (2010: 394-395)

En la novela *la violencia* no es como la rebeldía un componente del héroe, pero sí del medio que pretende transformar. Como encuestador implacable el Roger Casement histórico sitúa a la violencia en el centro de la diana de sus observaciones; y no parece ser que arbitrariamente. Todo lo contrario. La crueldad, el terror, el soborno, la mentira, el asesinato y todo tipo de torturas y vejaciones fueron durante años las armas que las compañías explotadoras del caucho practicaron impunemente. Vargas Llosa, que muestra en su relato una gran carga documental, no solo ha manejado informes y bibliografía, sino que también ha visitado el escenario de los hechos, lo que le han permitido, sin caer en la exageración o la sensiblería, tejer el marco verosímil de los acontecimientos, a ratos de objetiva frialdad pero muy efectivo, para poner de relieve, como lo hizo Casement, la codicia y la brutalidad de los hechos, como los producidos en su propio país por la Peruvian Amazon Company, y acentuar más el mensaje ejemplificador y su compromiso, desvelando el genocidio y reivindicado la figura del celta soñador que no tuvo miedo en denunciarlos: *-Flagelaciones, mutilaciones, violaciones, asesinatos -murmuró Henry Fielgald-. ¿A eso llama usted llevar la modernidad al Putumayo, señor prefecto? No solo Handenburgh ha dado un testimonio. También Saldaña Roca, su compatriota. Tres capataces de Barbados, a los que interrogamos esta mañana, han confirmado esos horrores. Ellos mismos reconocen haberlos cometido* (2010: 168)

BREVES NOTAS A EL SUEÑO DEL CELTA DE MARIO VARGAS LLOSA, AL HILO DE UNAS OBSERVACIONES DE SU ENSAYO LA ORGÍA PERPETUA.

Roger comprendía el estado de ánimo de sus compañeros. Si a él, que, después de veinte años en África, creía haberlo visto todo, lo que aquí ocurría le tenía alterado, con los nervios rotos, viviendo momentos de total abatimiento, cómo sería para quienes habían pasado la mayor parte de su vida en un mundo civilizado, creyendo que así era el resto de la tierra, sociedades con leyes, iglesias, policías y costumbres y una moral que impedía que los seres humanos actuaran como bestias. (2010: 232)

Y, por último el sexo, que también aparece en el relato en su modalidad homosexual; y que el escritor trata siguiendo los datos que el propio Casement vertió en sus diarios. Vargas Llosa no ha rehuido esta faceta, que describe, cuando lo cree necesario, con naturalidad y sin moralina, consciente de la importancia que tuvo en la vida y hasta en la muerte de nuestro personaje. El novelista introduce esta faceta como un aspecto más de la biografía del héroe, como otro de los posibles elementos de la personalidad, a la que se refería Rodó de modo general en su texto: *A la mañana siguiente, mientras desayunaba, abrió su diario y, escribiendo despacio y con letra apretada, hizo el amor con Miguel, varias veces, primero en la oscuridad del parque Santa Catalina, oyendo el murmullo del mar, y luego, en el cuarto pestilente de un hotelito desde el que se oían ulular las sirenas de los barcos.* (2010: 380)

He seleccionado el texto anterior como ejemplo porque, aparte de constatar un hecho, presenta el valor añadido de la forma de presentarla nuestro autor. Sobre los controvertidos diarios de Casement, Vargas Llosa aventura en el Epílogo de la obra una interesante opinión, que sin ampliar con detalles puede explicar la redacción de la frase del texto precedente *escribiendo despacio y con letra apretada, hizo el amor con Miguel*¹: *Mi propia impresión —la de un novelista, claro está— es que Roger Casement escribió los famosos diarios pero no los vivió, no por lo menos integralmente, que hay en ellos mucho de exageración y ficción, que escribió ciertas cosas porque hubiera querido pero no pudo vivirlas.* (2010: 449)

Quizá Roger Casement quiso vivir en la escritura fantasías sexuales, algunas con ribetes sadomasoquistas, que sus miedos, pudores o prejuicios sociales le vetaban en la realidad. Aunque los diarios son un género con muchas trampas, no hay que descartar esta interpretación, que, desde una perspectiva diferente, el propio Vargas

Llosa ha abordado con detalle en otro de sus luminosos ensayos *La verdad de las mentiras*; y que aplicada a la novela puede añadir mayor interés a la fascinante y controvertida figura de nuestro ambiguo y olvidado funcionario: *La fantasía de que estamos dotados es un don demoníaco. Está continuamente abriendo un abismo entre lo que somos y lo que quisiéramos ser, entre lo que tenemos y lo que deseamos. Pero la imaginación ha concebido un astuto y sutil paliativo para ese divorcio inevitable entre nuestra realidad limitada y nuestros apetitos desmedidos: la ficción. Gracias a ella somos más y somos otros sin dejar de ser los mismos. En ella nos disolvemos y multiplicamos, viviendo muchas más vidas de las que tenemos y de las que podríamos vivir si permaneceríamos confinados en lo verídico, sin salir de la cárcel de la historia*²

Sin desarrollar tanto como en otras novelas la fértil imaginación a la que nos tiene acostumbrados, en *El sueño del celta* Vargas Llosa ha seguido un orden riguroso y simétrico, con principio y con fin, y ha cerrado la obra dando la impresión de algo acabado haciéndose el mismo eco de las citas de *La orgía perpetua* que nos han servido de referente. Una vez más ha puesto en práctica unos preceptos que le han acompañado desde sus primeros relatos como una tentativa de poética, y de los que ha obtenido siempre óptimos frutos. No obstante, desde el punto de vista pragmático, el de la relación con los lectores, el texto, tan cargado de guiños y de incitaciones, deja muchos portillos abiertos para transitar con curiosidad e interés por sus páginas, y ampliarlas, completarlas o subvertirlas según nuestros personales intereses y deseos. Ya sea como reportaje histórico, como ficción o como las dos cosas a la vez, la lectura de *El sueño del celta* difícilmente podrá substraernos de un cierto desasosiego, sobre todo al adentrarnos en algunos comportamientos de la naturaleza humana. También difícilmente podremos pasar por alto la carga moral y ejemplificadora que transmiten sus capítulos. ■

¹ Mario Vargas Llosa (2010): *El sueño del celta*, Madrid, Alfaguara, p. 27. Todas las citas de la obra pertenecen a esta edición.

² Mario Vargas Llosa (2006): *La orgía perpetua. Flaubert y "Madame Bovary"*, Madrid, Alfaguara, p. 22.

³ El subrayado es mío.

⁴ Mario Vargas Llosa (2008), *La verdad de las mentiras*, Madrid, Punto de lectura, p. 29.